

FORO VIRTUAL DE EDUCACIÓN

PROBLEMÁTICA SOBRE LOS VALORES EN TORNO A LA PERSONA HUMANA

Por W. R. Daros

RESUMEN: *Muchos son los problemas de comprensión que surgen cuando se trata de conceptualizar lo que es un valor. En un contexto filosófico, es conveniente distinguir lo que es el valorar (actividad de las personas, individual y socialmente consideradas, por la que se le atribuye un desprecio o se le reconoce un precio o una apreciación) y los valores (que son los efectos o causas de la actividad anterior). Es necesario analizar luego la relación existente entre los mismos valores. Ellos constituyen una red piramidal (esto es, jerarquizada) que posibilitan ordenar las acciones de las personas humanas. La persona desde su misma existencia es una sede de valores y derechos, y generadoras de otros valores. La personalidad se organiza sobre una escala de valores, los que justifican sus esfuerzos por alcanzarlos. ¿Esto hace que los valores sean relativos? Se distingue, en consecuencia, el ser en relación de los valores y la cuestión de la existencia de valores en sí mismos absolutos. Como todo valor es una entidad, -y un bien en cuanto perfecciona al que la apetece-, habrá valores absolutos si existe algo o Alguien absoluto (esto es, con una existencia totalmente independiente); y habrá tantos valores en relación cuantos entes estén relacionados con las personas que son la sede de los valores y del valorar. Se es persona como un ser relacional en un contexto de relaciones. Mas las personas y los valores, si bien tienen un ser y un valor en ellos mismos, reciben su jerarquía de valor en las relaciones que tienen o contraen. Desde la sede de las personas se analiza, luego, en particular, el valor del sentimiento, del conocimiento y de la libertad humanos. De este análisis, surge el hecho de que existen valores humanos y sociales fundamentales como la verdad y la justicia, sin los cuales la vida individual y social no son humanas. Se pasa a establecer, entonces, cuáles han sido los valores predominantes en la Modernidad y cuáles son los que se presentan en la Posmodernidad. Ellos constituyen referentes entre los cuales nos movemos. A todo esto se añade, desde una perspectiva cristiana, que el hombre es ser ilimitadamente abierto: un compuesto de finito y de infinito, de miserias y grandezas, con capacidad para criticar los mismos valores que propone, sobre todo si distorsionan la condición humana en una aspiración a valores y derechos humanos universalizables.*

INTRODUCCIÓN

Importancia de los valores y la aparente subjetividad de los mismos

1.- Parece obvio que si alguien realiza una acción la hace por para él es valioso el realizarla. Si se pudiese suprimir de una cultura la existencia de todos los valores, ella se paralizaría. Las personas actúan en pos de valores, los cuales justifican nuestro obrar y nos otorgan derechos.

Sin embargo, el trato con el tema de los valores nos suele causar cierto fastidio, desde su inicio, porque nos ubica en pleno contexto social, en el cual las perspectivas son variadas y no parece posible salir de un inevitable círculo subjetivo.

Con frecuencia esta temática nos recuerda los encuentros de café en el barrio, o en la sala de profesores, donde todos expresamos brevemente nuestras opiniones, escuchamos apenas las otras opiniones, sonreímos y nos retiramos a continuar con nuestras tareas quizás algo más aliviados porque pudimos expresar nuestro punto de vista o, quizás, un poco más escépticos ante la diversidad de pareceres, fastidiados ante el poco análisis utilizado en la presentación de las diversas opiniones, o por el escaso acceso del que disponemos para cerciorarnos acerca del valor de lo acontecido o discutido.

El tema de los valores deja, pues, como resabio, un recelo generalizado sobre él mismo.

El valorar

2.- Aquí enfocamos la cuestión de los valores desde una perspectiva filosófica, y la filosofía se permite analizar y discutir hasta donde nuestras luces mentales nos ayudan, y dentro de esos límites, sin pretender que éste sea el único enfoque posible o válido.

Ante un campo minado es preciso caminar con cautela. Se requiere, entonces, un análisis conceptual sobre eso que nos pasa que es el vivir y el valorar.

El conocer y valorar es un hecho cotidiano, generalizado y en el que nos iniciamos desde nuestra infancia. Como seres humanos, no solo sentimos (dolor, placer, alegría, frustración, etc.), sino que, además, casi inmediatamente y, con frecuencia, sin advertirlo, valoramos lo que sentimos y conocemos.

Desde una perspectiva antropológica, el valorar es una experiencia humana y podemos analizarla desde lo que nos sucede. Ante el conocimiento de una cosa física, un suceso, una persona, o alguna acción de las personas, realizamos frecuentemente en acto de valoración, atribuyéndoles o reconociéndoles a las cosas, personas o sucesos, algunas cualidades. Valor es juzgar: es hermoso o grotesco, es justo o injusto, es verdadero o falso, es caso o barato...

¿En qué consiste, pues, este acto de valorar? Advertimos que el mismo implica conocer, y un juzgar; pero que no se reduce al mero conocimiento. El conocimiento parece remitirnos a lo conocido, pero el valorar parece habitar en nuestra casa, en nuestro interior, aunque referido a lo que valoramos. Al valorar hacemos un aporte personal, mas estimamos que este valorar está justificado por lo que valoramos. Dicho en otras palabras, al juzgar valorando, las afirmaciones de las personas tienen una pretensión de universalidad y objetividad.

El huevo y la gallina

3.- Como primer resultado de nuestro análisis, parece evidente que el tema de los valores encierra un círculo vicioso entre el sujeto y los objetos (personas, acontecimientos) valorados. Como consecuencia, surge inmediatamente la pregunta: ¿Qué es lo que fundamenta a qué? ¿Valoramos porque hay valores (objetivos) o, más bien, hay valores objetivos sólo como resultado del valorar subjetivo o intersubjetivo?

Círculo virtuoso

4.- Quizás el problema del valorar y de los valores no implique un círculo vicioso, sino un círculo virtuoso según el cual, las dos realidades (el valorar y los valores) surgen en una relación

dialéctica.

Un gran número de sucesos de nuestra vida surgen de esta forma: no se es padre sin un hijo, no se da algo bajo sino en relación con algo alto. En realidad, una cosa confirma y es constituyente de la otra, sin que una pueda existir sin la otra. La relación es lo primero, pero ella implica, al mismo tiempo de dos extremos. Puedo estar interesado en saber si A es igual a B: lo que me importa es la relación de igualdad, pero ésta no puede pensarse sin A y B; y si bien ni A ni B son la relación, ésta no existe sin ellas.

La construcción antropológica y socialmente virtuosa de los valores y del valorar

5.- Valoramos porque hay valores y, al valorar, generamos valores. El sentir, conocer, querer (o apreciar) es una necesidad humana y nos resulta socialmente no sólo útil, sino también necesario.

Al apreciar, ponemos un precio; al despreciar bajamos o anulamos un precio. Si admitimos esto, advertiremos más fácilmente que el tema de los valores es una cuestión que refiere a tres elementos: a) lo que apreciamos o despreciamos, b) nosotros con nuestros juicios, con que apreciamos o despreciamos, c) lo juzgado que hace que nuestra apreciación, en un contexto intersubjetivo o social, sea justa o injusta (objetiva o subjetiva). Los tres elementos se exigen constructiva o virtuosamente.

Ya el empirista David Hume advertía que del *ser* de las cosas no surgía el *deber ser* de las mismas. Las cosas de nuestro mundo existen o no existen, pero no tienen en sí la necesidad de *deber existir*¹. El valor del “deber ser moral” surge de la intervención de la persona humana que reconoce libremente lo que antes conocía (lo pactado), para no entrar en contradicción con ella misma y ser injusta.

¿Ingenua pretensión de universalidad y objetividad?

6.- Una afirmación acerca de un valor que sólo se fundase en lo que cree y aprecia un sujeto la consideramos subjetiva. Una afirmación, que nos parece que vale por lo que el objeto (acontecimiento o persona) es, la consideramos objetiva, esto es, fundada en el objeto, ante el cual somos como testigos no participantes en la carga de valor que tendría el objeto valorado.

En este último caso, estimamos que el valor de un objeto (persona o acontecimiento) vale por lo que él es en sí mismo y, en consecuencia, estaríamos ante un valor objetivo y universal (es decir, válido para los demás con prescindencia de quien lo valore).

La pretensión de universalidad y objetividad es un hecho antropológico espontáneo y, ante el crítico, aparecerá como ingenuo. Esta pretensión y deseo se funda en que si los valores son sólo individuales y mueven el obrar individual, resultan ser poco útiles para pensar y organizar un obrar socialmente compartido.

7.- Mas esta pretensión, aunque ingenua, es humana y “nada de lo humano no es ajeno”, como decía el romano Publio Terencio: también nosotros vivimos este hecho.

Así como cuando conocemos estimamos conocer con verdad (esto es, llegando a la cosa conocida y no a lo que nos grada de ella solamente y porque nos agrada); en forma análoga, cuando valoramos estimamos que nuestra valoración es objetiva, esto es, que nuestro precio o desprecio está fundado en lo apreciado y no en nosotros.

¹ “Necessity es something that exists in the mind, not in objects” (HUME, D. *A Treatise of Human Nature*. London, Collins, 1971, Book I, p. 217).

Mas tanto en el conocimiento, como en las valoraciones, podemos errar.

¿Hay un ser en sí y un valor en sí? El valor y su reconocimiento

8.- Ahora bien, el error no es admisible sino a condición de admitir que existe un sujeto cognocente o valorante, y un objeto (persona o acontecimiento) conocido y valorado, que tiene un ser en sí mismo.

La acción de apostar a la objetividad del conocimiento y del valor es la primera reacción humana ante un objeto de conocimiento o valoración. *Creemos* en lo que vemos y valoramos: pero una creencia es una afirmación que implica un conocimiento y, en sí misma, puede ser verdadera o falsa.

Un conocimiento o una valoración (que son actos de un sujeto) dejan de ser meras creencias, para convertirse en conocimiento o valoración (expresión de un valor) verdaderos cuando termina siendo respaldado por sus respectivos objetos de conocimiento o valor, y reconocido por los demás: la verdad es la manifestación de los que son los entes (las cosas, los acontecimientos, las personas). Cuando llegamos a conocer lo que son llegamos, como sujetos, al conocimiento de un valor objetivo. En este contexto, *el valor verdad es objetivo y absoluto (ab-solutum: independiente)* en el sentido de la verdad no depende -para ser verdad, para que el conocimiento refleje o exprese lo que las cosas son- del sujeto que lo descubre o contempla, sea el sujeto que fuere. *Lo que se hace o construye es el proceso de verificación* de los conocimientos, pero *no propiamente de la verdad* del conocimiento en cuanto éste manifiesta lo que las cosas son². En un conocimiento humano, *siempre hay un sujeto* que conoce; pero ese conocimiento no es verdadero *por el sujeto*; sino que ese conocimiento ver verdadero por el objeto -por lo que es el objeto- que lo hace verdadero. Algunos autores suponen que dado que siempre hay un sujeto que conoce, todo conocimiento es, por esto mismo, subjetivo, la sola expresión de lo que el sujeto quiere ver o considerar.

Un valor requiere de un ser (una cierta entidad) y del reconocimiento de ese ser: esto hace surgir la justicia, fuente de todos los demás valores sociales; porque la justicia es el conocimiento (por parte de la inteligencia humana) y reconocimiento (por parte de la voluntad libre) de lo que algo es. Es justo (tiene el valor de la justicia) quien conoce un contrato y lo reconoce de hecho.

Esto nos hace constatar que, al parecer, no hay sólo “valores en sí”, ni sólo “valores en mí”. Como afirmábamos antes, *el valorar y los valores surgen y se requieren mutuamente*. Por supuesto que, en algunos casos, los valores se apoyarán más en la autoridad del sujeto y serán, en consecuencia, más subjetivos que objetivos; en otros casos, podrá suceder lo contrario³.

Más aún, dado que la vida humana es social desde que aparece (pues, desde el inicio de nuestras vidas estamos relacionados a quienes nos hacen nacer, particularmente a nuestras madres), la vida humana es, entonces, *una red piramidal de relaciones* en las que somos socios, y los valores también se hallan imbrincados en esta red, a un tiempo, humana y social, generando jerarquías. Estas jerarquías pueden expresar tanto la realidad en su variedad de valores (jerarquía de los entes: antiguamente se hablaba, por ejemplo, de un reino animal, vegetal y humano); como expresar los valores que las personas aprecian, seleccionan y ordenan de modo que constituyen las bases para generar un *proyecto de vida* que las guía en sus elecciones y preferencias.

² Cfr. RATZINGER, J. *Introduzione al Cristianesimo*. Brescia, Quiriniana, 1969, p. 29.

³ Cfr. COU, Cristi. Valores humanos en <http://www.monografias.com/trabajos15/valores-humanos/valores-humanos.shtml>

Realismo e idealismo extremos

9.- Pensar valores totalmente subjetivos y valores totalmente objetivos constituyen dos extremos de una relación; pero esta relación admite una larga y sutil gradación intermedia.

Si somos tremendamente realistas -y filosóficamente admitimos que las cosas existen con total prescindencia de nuestra existencia-, estimaremos que existen entes en sí mismos. Si somos fuertemente idealistas, estimaremos que lo que existe y podemos estar seguros son las ideas con las cuales nos representamos entes exteriores, los cuales no tienen valor si no podemos probar su existencia independiente de nuestra mente.

No obstante, fácilmente se advierte que el realismo y el idealismo extremos, sin la presencia del hombre no son más que dos afirmaciones humanas que, sin el hombre, carecen de valor porque, sin él, no son ni siquiera pensables.

Valores socialmente negociables y no negociables

10.- Una toma de posición más humanamente sensata es aquella que tiene en cuenta una red de relaciones en la forma humana de vivir. En consecuencia con esta postura, lo que valoramos debe existir de alguna manera (como realidad física, como idea, como acto humano interno, etc.) y sobre lo que existe hacemos *un juicio de existencia*, esto es, afirmamos si existe o no existe. Pero sobre lo que existe solemos añadir *un juicio de valor*, afirmando cualidades de los entes (cosas, acontecimientos, personas): afirmando que algo es bello o grotesco, que es pesado o liviano, costoso o barato, etc.

Ahora bien, a los entes, aunque juzguemos que tienen una existencia aislada (como una montaña que existió antes que yo naciera y seguirá existiendo después de mi muerte), le atribuimos un aprecio o desprecio -valoración subjetiva-, o le reconocemos valores objetivos, haciendo surgir una valoración objetiva. Si buscamos el valor verdad, reconocemos que un conocimiento es verdadero por respaldo en el ser al cual conoce; si, por el contrario, se busca algo solamente por el valor beneficioso y individual que nos aporta, su valor es subjetivo.

Sin dejar, pues, de reconocer la objetividad y la subjetividad de la carga de valor que poseen los entes (cosas, sucesos, personas), debemos también reconocer que existe *un sector* de entes *discutiblemente valiosos*. El ejemplo más frecuente los valores transables, los valores sobre objetos de compra y venta. Qué se vende o qué se compra dependerá de lo que las personas, en un determinado tiempo y lugar, pongan a la venta o estén dispuestas a comprar; dependerá, además del valor del objeto (valor de costo), cuál es precio agregado que le vendedor le pone.

Mas es sensato pensar que no todo se compra y se vende. La vida humana, sin la cual, todo lo demás no tendría valor para una persona constituiría, por ejemplo, para esa persona, un valor que no se discute ni se compra; pero, en una situación de martirio, se puede ofrecer la vida aunque sea el valor máspreciado en esta vida, en función de otra vida más apreciada.

¿Es todo negociable?

11.- Como vemos las cosas que apreciamos y despreciamos pueden ponerse en una escala, y aparecen así *las escalas de valores*, escalas que se constituyen con diversos criterios.

La palabra “valor” proviene del término latino “valetudo”, la salud. La salud era, en efecto, el valor máspreciado para el rústico pueblo romano, como lo fue la belleza para el pueblo griego. El dinero -hoy valorpreciado- no fue siempre el primer valor de todas las culturas en todos los tiempos. No obstante, desde los tiempos en que los fenicios inventaron una forma de su-

plir el trueque, mediante el dinero, como un sustituto o mercancía universal, el dinero se convirtió en el valor protegido por la diosa “Moneta”, de la que ha sobrevivido un templo en Roma y de la que tomó su nombre.

El concepto de valor nos habla, entonces, -a través de la sabiduría expresada en el lenguaje-, de bienes. Un valor era un bien, algo que tenía un ser (que existía del algún modo en la vida de los hombres: como una realidad, como una ideal o ideal, como una fuerza moral) y que era apreciado. A lo apreciado luego se le puso un precio, y el precio fue la forma más corriente y fácil de establecer el valor de las cosas. Los entes comprables y vendibles adquirieron un valor económico.

La mentalidad generalizada, sobre esta forma social de proceder a categorizar los entes, generó la idea de que *el valor de los entes es su valor económico o comercial*. Mas tras una breve reflexión, advertimos que no todo se somete a esta forma social de proceder: las cosas humanamente importantes suelen trascender las categoría de los comprable y vendible. No tenemos hijos por lo que valen en el mercado o en la bolsa de valores; no deseamos que nos aprecien (que nos pongan un precio) por lo que tenemos, sino por lo que somos y como somos.

EL VALOR DE LA PERSONA

Se es persona como un ser relacional en un contexto de relaciones

12.- Las personas son pensadas dentro de una red de ideas que constituyen las ciencias, las filosofías y las teologías en un tiempo y lugar. Mucho se ha escrito sobre ello y no deseamos realizar aquí una historia del concepto “persona”. Sabemos que en la antigüedad se llamaba persona al personaje, esto es, al artista que, empleando una máscara (cómica o risueña, o trágica y tensionada), con boca cónica, podía hacer *resonar* o “*personar*” (sonar más fuerte) la emisión de la voz. La persona sirvió para designar a un actor con característica propias bien definidas.

Mas para no dilatarlos, asumiremos aquí, como hipótesis para seguir reflexionando, que la persona es lo que yo soy y lo que lo demás son: lo que yo soy en relación mutua con los demás. En este punto de partida no nos alejamos mucho de lo que fue la más alta teorización que realizaron los Padres y teólogos de la Iglesia.

La persona (sobre todo las tres personas divinas, en las cuales pensaron tanto los escolásticos), -en cuanto a su identidad, en cuanto cada una es ella y no otra-, expresa a un *sujeto permanente e inteligente, con una relación constitutiva de origen*, respecto de quien la originó⁴. La persona es una relación permanente, al modo de una sustancial, constitutiva de un ser inteligente y libre⁵, indivisible en sí misma, pero relacionada con los demás, por lo que es desde su origen un ser social y potencialmente responsable de sus actos en la medida en que ejerce su libertad.

Alguien es él y no otro, por lo que es; pero, al mismo tiempo, es él porque se distingue de otro que lo origina y de los demás. Por esto, una *persona es “indivisa y divisa”*: es individuo (no dividido en sí, uno en sí y él mismo), pero dividido y distinto -aunque relacionado- de todo otro individuo.

La persona sede de valores y del derecho al reconocimiento de los mismos

13.- El valor de la persona yace, en primer lugar, en su propia existencia. Ella es -como afir-

⁴ *Nomen personale importa relationem originis ad originantem.* (AQUINAS, Th. *De Potentia*, q. 10, a. 4. *In I Sent.* D. II, q. I, a. 5).

⁵ “Hoc nomen persona dicitur ad se, non tamen ad alterum, quia significat relationem, non per modum relationis, sed per modum substantiae quae est hypostasis”. AQUINAS, Th. *Summa Theologica*. I, q. 29, a. 4, ad 1.

maba el filósofo Antonio Rosmini⁶-, el *derecho subsistente, viviente*; porque la sede del derecho se halla en que una persona puede realizar un acción sin ser impedida por las demás, dado que esa acción es justa.

Un derecho supone un bien y, como tal, un valor; y el cuidado o protección o adquisición de un bien. La nada no tiene nada de valor y no da derecho a nada. El primer valor de la persona se halla, pues, en su propia *vida*, a la cual tiene un derecho humano porque es un bien. El mal uso de una vida puede llevar a que los demás le pongan limitaciones a su ejercicio, para que no dañe a otros y no se le impida a los demás ejercer sus propios valores y derechos⁷.

Ese bien, ese valor y ese derecho del sujeto o persona humana será luego formulado positivamente de diversas manera, originándose el derecho positivo. De esto se deduce, además, que el accionar de persona tiene un valor moral cuando obra justamente.

De la persona surgen directamente otros valores, como el de la *libertad* (al que nos referiremos luego), el *valor de la propia identidad* -tan reivindicado hoy- según el cual la persona tiene derecho a conocer su origen (cuáles son sus originantes o padres) y a que los demás lo reconozcan en su permanencia teniendo derecho a un nombre y a ser reconocido como tal en la sociedad en la que nace. Estos valores no son arbitrariamente atribuidos por la sociedad a la persona, sino que residen en la persona (son objetivos e inalienables) y los demás, en justicia, deben reconocerlos⁸.

Estos valores y derechos dan luego origen a otros, de ellos derivados, y son reconocidos históricamente por los demás según el grado de conciencia civil al que llegan las sociedades desde un contexto con visiones múltiples (derecho a expresar la propia opinión, derecho a la educación, a la propia fama e intimidad, etc.). Este reconocimiento histórico, lento y a veces fruto de valientes luchas y reivindicaciones sociales, puede dar la impresión de que los valores son relativos (por ejemplo, a la época histórica, a los factores de poder, etc.). Desde nuestro punto de vista, los valores de la libertad y la identidad (y los derechos que de ellos se derivan) tienen un fundamento real en cada persona; pero *la toma de conciencia* (la valoración) que hacemos de ellos dependen de los tiempos y de nuestra evolución social, en general, y de la toma de conciencia *moral* en particular.

VALORES EN TORNO A LA PERSONA HUMANA

Ser en relación y relativismo

14.- Metodológicamente podríamos tratar el tema de los valores desde distintas perspectivas epistemológicas. Nuestro punto de referencia podría ser teológico, y deducir los valores a partir de esa visión revelada; o bien nuestro punto de referencia podría ser político, económico, etc., en relación con el cual podríamos establecer escalas de valores. Quizás, para dar riqueza y vitalismo a la reflexión convenga partir de la consideración de la persona humana.

El tema del relativismo causa, con razón, cierto malestar. En efecto, si todo es relativo, el mismo sistema relativismo carece de sentido fuerte, para significar simplemente el conjunto de

⁶ ROSMINI, A. *Filosofía del Derecho*. Padova, CEDAM, 1967, Vol. I, p. 191, n° 49. ALEXY, R. *El concepto y validez del derecho*. Barcelona, Gedisa, 2004. VÁZQUEZ, R. (Comp.) *Derecho y moral. Ensayos sobre un debate contemporáneo*. Barcelona, Gedisea, 1998.

⁷ Cf. RODRÍGUEZ KAUTH, A. *La protección de los derechos humanos supera a las ideologías, los tiempos y las nacionalidades en Estudios. Filosofía práctica e Historia de las Ideas*. 2003, n° 4, pp. 40-51. CARRILLO SALCEDO, J. *Dignidad frente a barbarie. La declaración universal de los derechos humanos, cincuenta años después*. Madrid, Trotta, 1999.

⁸ En el *Código Civil Argentino* se establece mediante la Ley 24.540 (Art. 1) que “todo niño nacido vivo o muerto y su madre deben ser *identificados* de acuerdo con las disposiciones de la ley”. GÓMEZ-MULLER, A. *¿Qué universalidad para los derechos humanos?* en *Logos. Revista de Filosofía*, 2001, n° 86, p. 87.

relaciones, sin que importe lo que se relaciona.

El relativismo es una exageración en cuanto se detiene sólo en la relación y no en los extremos de la relación que también constituyen a una relación. En una relación ($A=B$; $B \nabla C$, etc.), se hallan implicadas entidades que ayudan a constituir la relación, no son sin ella en lo que son; pero la misma relación no sería sin la diversidad o igualdad de esas entidades.

El relativismo sostiene que todo es relativo, esto es, todo se reduce a la relación en sí misma y por ella misma; pero olvida que ni él mismo tendría sentido sin entidades que posibilitan que lo pensemos abstractamente (esto es, sin los términos de la relación)⁹.

No es de temer que las cosas sean en relación. El pensamiento cristiano, por ejemplo, al admitir la creación, está también admitiendo que todo tiene una dependencia del Creador, que *todo es en relación* con el Creador. En una sociedad es admisible que somos seres sociales porque nos relacionamos como socios; pero el ser socios no nos suprime como individuos; por el contrario, nuestra individualidad es la que nos posibilita ser socios si así lo decidimos.

Lo que paraliza el pensamiento es pensar que en la relación son relacionados y fagocitados los extremos de la relación (por ejemplo, la relación creaturas-Creador) en la relación misma. Coherentemente, el pensamiento advierte, con facilidad, que *un relativismo total es un abstracto inconsistente*, y que el mismo concepto de relación carece entonces de sentido. Por un lado, si todo es relativo, y el relativismo no lo es, se establece una contradicción paradójica inaceptable, porque se afirma el relativismo al precio de dejar de serlo, pues se lo afirma absolutamente. Si, por otro lado, todo es relativo, incluido el relativismo, éste deja de tener sentido pues para ser relativo debe tener un punto con relación al cual lo es; punto o principio que en sí mismo no es relativo.

¿Todos los valores son relativos?

15.- Cabe, en este contexto, recordar una pregunta surge frecuentemente: ¿Todos los valores son relativos? En primer lugar debemos recordar la distinción entre *ser en relación* y *ser relativo*.

Ser relativo indica no solo ser en relación, sino además una negación de toda entidad absoluta. Una entidad es absoluta cuando es independiente en su ser en todo sentido (del latín *absolutum*: suelto de, independiente). Quienes admiten, por ejemplo, la existencia de Dios como el Ser, infinitamente bueno, perfectamente justo, omnipotente, sabio, la verdad viviente sin error alguno, etc., que siempre existió (antes de toda otra creatura) y eternamente existirá, entonces se debe decir que *existen valores eternos y absolutos* como la verdad eterna, la perfecta justicia, etc. y si las creaturas participan análogamente su ser de Dios, participan análogamente de estos valores¹⁰. La verdad es una cualidad de los conocimientos relacionados con los objetos (a los que se refieren los conocimientos); no de la realidad en sí misma. La realidad existe o no existe: ella no es verdadera o falsa; lo son nuestros conocimientos sobre la realidad. La verdad, (como pensamiento adecuado a las cosas), reside entonces en las mentes; es en relación con las mentes y las cosas, y tiene algunas cualidades de esas mentes en la que reside¹¹.

Si el creyente admite que el hombre es una creatura, entonces, debe admitir que sus valores son en relación con la fuente de los valores de la cual él, como creatura, procede. Pero todo

⁹ Cfr. MUÑOZ, SÁNCHEZ, M. *Una reflexión sobre realismo y relativismo en Intersticios* (México), 2002, n° 17, p. 11-30.

¹⁰ Tomás de Aquino, al cual no creo que se le pueda acusar de ser relativista, repetía con frecuencia que “lo que se conoce se conoce según el modo de ser del que conoce”, por lo que la verdad en Dios es inmutable; pero en hombre, el conocimiento de lo que son las cosas cambia. “Veritas divini intellectus est immutabilis. Veritas autem intellectus nostri mutabilis est” (*Summa Theologica*, I, q. 16, a. 8). “Modus cognoscendi rem aliquam est secundum conditionem cognoscentis, in quo forma recipitur secundum modum eius” (*De Veritate*, q. 10, a.4).

¹¹ Cfr. DAROS, W. R. *Diversidad de la verdad y relativismo en el pensamiento de Tomás de Aquino en Atti del VIII Congresso Tomistico Internazionale*. Vaticano, Pontificia Accademia di S. Tommaso, 1982, Vol. V, pp. 222-246.

esto no quita que el hombre, al actuar, genere bienes y valores que antes no existían como existen después de la acción humana. Un valor creado por un hombre, una vez creado, toma, sin embargo, una vida independiente, como una poesía que es producto del poeta; mas, una vez expresada, tiene un cierto ser en ella misma y puede ser diversamente interpretada. La existencia de valores no hacen que hombre no pueda crear otros; ni hacen del él un hombre mecánicamente sometidos a ellos. Los valores no suprimen la libertad humana, aunque sus existencias sean una condición para que los podamos elegir, apreciar o despreciar.

Algunos filósofos, en sus filosofías, que admiten que el hombre es el centro de los problemas acerca del sentido y de la existencia humana, absolutizan la relación que los valores tienen con el hombre; es decir, hacen depender *toda* la fuente de ser y valor del sentido y de la vida de hombre y de sus circunstancias; los valores son independizados de todo lo demás. En estas filosofías, no hay espacio para los valores, ni para los valores absolutos si se prescinde del hombre; y todos los valores son presentados como creados por los hombres. Mas el hecho de que los valores, como los conocimientos, requieran de la presencia de los hombres, para ser conocidos, no justifica afirmar que *todos ellos dependan totalmente* de los hombres y no solamente las fabricaciones humanas.

El relativismo, considerado como sistema filosófico, es una *absolutización de la relación* de dependencia de las cosas respecto del hombre. El hombre se convierte en la medida de todas las cosas como afirmaba Protágoras; y en el medidor absoluto de todas cosas. Mas si no se cae en esta abstracta absolutización, podemos ser *relacionistas* sin ser, por ello, relativistas. Un cristiano podría decir que Dios es la medida de todas las cosas: todas ellas tienen un valor y un sentido en tanto y en cuanto se relacionan con Él y a Él nos acercan. El hombre, hecho a imagen de Dios, participa de Él la capacidad de crear y los productos humanos (la ciencia, la técnica, la poesía, etc.) sin bien tienen un cierto ser, en sí mismas, son en relación con el hombre; y su valor no puede establecerse ignorando su origen, intención y función humana.

Relativismo cultural y universalización de los valores que fundamenten la vida de todo hombre.

16.- El relativismo cultural ha sido un avance en la generación de un signo de respeto, por parte de los antropólogos culturales, hacia toda cultura. Sin embargo, los valores se dan en una red piramidal de valores que va tomando una dimensión universal. En consecuencia, es de desear que todas las culturas -desde ellas mismas, sin imposiciones desde otras culturas- adviertan sus límites, cuando un valor cultural hiere un valor que puede ser *universalizable*; y cuando impide dar fundamento a una cultura con *más participación en promoción de la vida humana* y a una relativamente mejor calidad de vida humana. En India, la tradicional práctica sati hacía que cuando moría el esposo se quemara también a la esposa. En otras culturas, la esposa debe caminar, en los lugares públicos, detrás del esposo expresando su sometimiento. No se puede ignorar ni despreciar la diversidad cultural, producto de la actividad humana en diversos tiempos y circunstancias. Desde la filosofía, sin embargo, es posible la pregunta acerca de su *valor universalizable*, tendiéndose a una *unidad con derechos humanos fundamentales universales*, aunque con estilos de vidas diversos ¿Hasta qué punto se pueden aceptar valores culturales, que tienen sentido sólo en relación con una tradición -que pudo ser útil en el pasado, para la organización social de un grupo humano-, sin advertir que son valores que entran en conflicto con otros valores humanos, como es el valor de la vida?

La reflexión sobre los valores, y sobre la jerarquía de los mismos, debería hacernos preferir valores universales y universalizables, a los valores locales y cerrados, pues aquéllos expresan

mejor el valor fundamental de la vida humana en todo tiempo y lugar, para todos. Hablamos de *preferencias no de imposición* de valores suprimiendo la libertad de las otras culturas, pues en honor de la libertad no es justo suprimir la ajena. El error del *fundamentalismo* se halla justamente en imponer sus valores, suprimiendo, en nombre de la verdad, la libertad, rasgando la red inconsútil de los valores universalizables. Claro está que el concepto de vida humana (de lo que es humano y de lo que es inhumano) y de la mejor o peor calidad de la vida humana, es -y debería ser-, él mismo, universal y *siempre más universalizable*; y que esto se considere como un valor superior respecto de una vida, por ejemplo, local placentera (como puede darse en ciertas naciones ricas), pero cuyo valor -piensan los favorecidos- no es universalizable. Todo esto conlleva, por cierto, ya una filosofía con preferencia de valores; pero ella es consciente de que en nombre de una verdad (o pretendida verdad) no es lícito suprimir la libertad del otro a encontrarla y libremente asumirla. La cultura humana deja de tener valor humano si excluye en su proyecto a un solo ser humano; pero también dejaría de ser humana si, suprimiendo la libertad de los hombres excluyese la diversidad. Esto sugiere que los valores, producto de la actividad humana, son limitados y deben ser conocidos y reconocidos como tales.

Valor de entidad y valor de calidad adquirida o atribuida

17.- Somos personas en nosotros mismos (valemos por ser, tenemos un *valor entitativo*); pero no por nosotros mismos, sino por una relación constitutiva con los demás (ontológicamente con quien es el Dador de vida; biológicamente con nuestros padres; socialmente con los demás). Las diversas relaciones son *calidades* que hacen *adquirir* a la persona diversos valores (ser padre, ser madre, ser inteligente o ser torpe), cualidades que son reconocidas y *atribuidas* también por los demás. Por cierto que en la vida social, los demás pueden atribuir cualidades que no siempre se corresponden con la realidad; pero eso hace surgir el tema del valor de la verdad del que trataremos luego.

Puestos en la vida, nuestra cultura admite que tenemos un valor por el sólo hecho de nacer de otra persona y ser persona. Nuestra cultura ha clasificado en grandes categorías (que nos vienen de la filosofía griega y del pensamiento religioso) a la vida, por su sola existencia, como vida vegetal, animal y humana. Pero luego califica a cada vida humana por sus cualidades adquiridas. Por ello, un buen número de pensadores estiman que somos personas humanas desde el nacimiento, pero luego nos hacemos una personalidad por el modo que cada uno la desarrolla, aprovechando lo heredado y lo adquirido física y culturalmente.

El núcleo de la persona y sus actos y actividades

18.- Clásicamente la *persona* ha sido pensada, por los filósofos, como el sujeto (un subyacente) permanente en cuanto puede -o previsiblemente podrá- ejercer actos conscientes y libres, de los cuales también -y por el hecho de ser libre- es o será responsable.

Dado que no es viable referirnos a todos los posibles actos (y por acto entendemos un acción interna) y actividades (o acciones externalizadas), nos podemos detener en los valores que surgen de las fuentes de las acciones, de sus posibilidades. En este contexto, nos referimos a los valores inherentes al poder sentir, poder entender, poder querer, etc.

Relatividad de los valores en el contexto de la persona, considerada ésta como valor permanente

19.- Nuestra cultura grecolatina ha exaltado el valor de la inteligencia y sus derivados, los conocimientos, la razón, la creatividad, etc. El Romanticismo, como reacción al racionalismo de la Ilustración se encargó de mover la aguja de la balanza hacia el valor del sentimiento humano.

El Romanticismo, y su acentuación en el valor del sentimiento, no fue un rechazo a toda la Modernidad, pues él mismo es parte de la herencia moderna y del centramiento en el valor de la subjetividad.

El valor del sentimiento -como, en general, de todos los valores- tiene una doble faz: puede, por un aspecto, ser *positivo*; y, por otro, ser *negativo* (a veces llamado *disvalor*, *contravalor*, etc.). Diremos que un valor es positivo cuando es una entidad que refuerza el valor de las personas; y que es negativo en el caso contrario. Un valor, además, posee variadas dimensiones antropológicas, según satisfaga una u otra carencia de las personas humanas.

20.- Aparece, de este modo, la advertencia de que algo puede ser un valor para una persona, pero no necesariamente para otra, en determinadas circunstancias. Quien carece de sentimientos, carece de su valor; quien es solo sentimiento y poca inteligencia, el valor excesivo y desarmónico valor del sentimiento lo convierte en un valor negativo.

El concepto de bueno o de bien exige una armonía, una red de relaciones que completan el ser de lo que es bueno. Por ello, los antiguos decían que "*mal*" es *cualquier carencia*: mal físico, una carencia física; mal intelectual una carencia intelectual como el cometer un error; mal moral, un defecto de la voluntad.

En este punto, llegamos a conciliar la mentalidad antigua que no hablaba de valores, pero sí de bien y de mal, de lo justo de lo injusto, con la mentalidad moderna que habla de valores. Los valores no son tales sin valer, y algo no vale si no es (valores ontológicos, de valor de existencia) y si no los apreciamos (juicios de valor de atribución, aunque no todos valen porque los apreciamos). La antigüedad daba capital importancia a los valores ontológicos (valores de los objetos); la modernidad se centró en los valores que surgen de nuestro valorar (valores de los sujetos), de nuestras atribuciones sociales.

Red piramidal de valores y formación social de la personalidad

21.- Según Jean Piaget, la persona no es una personalidad, sino hasta que puede elaborar una red jerarquizada de valores y someterse a ellos, después de haber cooperado a su construcción. En el caso de un conflicto entre valores (estudiar o dormir), la voluntad se regula apelando a una red jerarquizada de valores, dándole un lugar y un tiempo, a cada uno, según esta jerarquía.

"La *voluntad* es simplemente una regulación que se ha vuelto reversible, y en esto comparable a una operación: cuando el deber es momentáneamente más débil que un deseo preciso, la voluntad restablece los valores según su jerarquía anterior al tiempo que postula su conservación ulterior, y de esta manera hace que domine la tendencia de menor fuerza reforzándola"¹².

El individuo no se construye solo y luego coopera críticamente con los demás (tesis individualista). Tampoco se construye si la sociedad la que constriñe al individuo a cooperar (tesis

¹² PIAGET, J. *Seis estudios de psicología*. Barcelona, Seix Barral, 1979, p. 92.

sociológica). Lo ideal es que el individuo esté libremente posibilitado (tesis de la construcción interactiva), para la crítica intersubjetiva, para captar recíprocamente los puntos de vista y los valores interindividuales, universalizables¹³.

Dejamos la infancia y pasamos a la adolescencia a partir de la cooperación, de la elaboración de reglas de comportamiento (del reconocimiento de valores compartidos) que dependen del *acuerdo mutuo y de la reciprocidad*, aunque para ello se requieran largas discusiones, en una convergencia que va desde la diversidad hacia una unidad en lo estrictamente necesario para asegurar el valor de la vida y la calidad de la vida humana.

"La cooperación es, pues, un factor de personalidad si entendemos por personalidad no el yo inconsciente del egocentrismo infantil, ni el yo anárquico del egoísmo en general, sino el yo que se sitúa y se somete, para hacerse respetar, a las normas de la reciprocidad y la discusión objetiva... Las reglas dejan de ser exteriores. Se convierten en factores y productos de la personalidad"¹⁴.

Valores últimos universalizables y valores instrumentales

22.- El surgimiento de una personalidad requiere de la vértebra de un plan de vida con una jerarquía de valores. En esta jerarquía, *algunos valores son fines últimos* para el obrar individual y social, como lo puede ser la felicidad, Dios para los creyentes, etc. Otros valores serán *valores instrumentales*, medios útiles para alcanzar los fines últimos universalizables, que se conviertan en bienes y derechos humanos universales.

La autodeterminación sigue a la heteronomía, pero no procede de ella. El juicio con criterio propio no procede de los juicios impuestos por los adultos. El autoritarismo no genera libertad de juicio. La autodeterminación procede de la cooperación, (esto es, de la desmitificación de los juicios impuestos como absolutos), relativizados por el razonamiento y por la experiencia social de la participación que hace manifiestos los límites y los errores en los juicios y valoraciones.

Por ello, una *autoridad basada en la racionalidad* -asumida ésta como indicador de un valor aceptado como universalizable- de las acciones posibilita generar a los niños juicios autodeterminados; pero el autoritarismo, el fundamentalismo, la manifestación impositiva de la voluntad del que ordena sin la manifestación de las razones, genera sumisión o rebelión, heteronomía o anarquía¹⁵.

Existencia y valores del sentimiento

23.- Recordábamos que el sentimiento fue exaltado como un valor de primera línea, en la escala de los valores humanos, por el Romanticismo, y como reacción contra el racionalismo abstracto.

Ya Pascal, con anterioridad, había notado que "el corazón tiene sus razones que la razón no conoce"¹⁶. No conocemos, según él, la verdad solo por la razón, sino también por el corazón, especialmente los primeros principios sobre los que luego discurre la razón.

El aprecio por el sentimiento no es el mismo en todas las culturas. En algunas, especial-

¹³ PIAGET, J. *Estudios sociológicos*. Barcelona, Ariel, 1977, p. 182. Cfr. DAROS, J. *Introducción crítica a la concepción piagetiana del aprendizaje*. Rosario, IRICE, 1992, p. 98.

¹⁴ PIAGET, J. *El criterio moral en el niño*. Barcelona, Fontanella, 1974, p. 80.

¹⁵ PIAGET, J. *Psicología y pedagogía*. Barcelona, Ariel, 1980, p. 206.

¹⁶ "Le coeur a ses raisons, que la raison ne connaît point", (PASCAL B. *Pensée en Oeuvres Complètes*. Bruges, Gallimard, 1964, p. 1221, nº 477).

mente latinas, llega a ser un valor familiar muypreciado; en familias nórdicas u orientales, la manifestación del sentimiento aparece como un indicador de debilidad.

Desde un punto de vista no sociológico, sino ontológico, el sentimiento es la persona misma, es nuestra realidad. Sin sentimiento seríamos como troncos secos y móviles.

Ante todo, debemos distinguir: a) el sentimiento que es nuestra vida; de b) la conciencia que tomamos de sentir (y poseemos sentimientos de los que no nos damos cuenta: sentir no es conocer que sentimos); de c) la manifestación cultural de los sentimientos.

El ataque más fuerte que padece la *exaltación de los sentimientos* se halla en considerar que ellos poseen una gran fuerza motora del psiquismo y pueden llevar a doblegar la voluntad y distorsionar la comprensión objetiva de la realidad, inclinando las decisiones humanas hacia un excesivo aprecio por el placer y a una incapacidad para aceptar el valor del esfuerzo en la realización de las tareas aunque no sean placenteras. Erróneamente se ha atribuido al placer el ser origen del error o de injusticias; pero es el hombre el responsable del error y de injusticias; y el placer es solo la causa material que puede arrastrar al ser humano sólo si éste no tiene dominio de sí.

El sentimiento: un valor entre otros valores

24.- Negar el valor del sentimiento es negar el valor de nuestra vida, de nuestra existencia viviente, y toda la pujanza vital que se deriva de los sentimientos. El sentimiento es el *motor* de la vida psíquica, pero la inteligencia es la *luz* que le permite elegir el camino (de modo que un potente motor -en un vehículo sin luz- de poco nos serviría para transitar en la noche), y la voluntad es la que asume el *volante* de las decisiones.

Nuevamente advertimos que *los valores se dan en una red piramidal*, pivoteados por la persona que en ella tienen su asiento o reconocimiento: ellos se relacionan; pero algunos valores requieren que se reconozca, con cierto orden, la existencia prioritaria o contemporánea de otros valores. Si la persona no respeta ese orden, lo que era un valor puede convertirse en un desvalor o deventaja en su vida.

El sentimiento es lo más existencial; negar los sentimientos es negar la vida misma. El sentimiento quizás más profundo y necesario que emerge de la vida es el sentimiento que llamamos *amor*, el cual en el ser humano se acompaña de inteligencia y voluntad. El amor une a los que se aman y los diferencia; porque una unión no es una fusión, sino que deja espacio para el crecimiento mutuo. Por amor se puede dar la propia vida (como lo hacen todos los días, calladamente, la mayoría de los padres); pero por amor, *sin una inteligencia humanizada*, se pueden cometer muchos errores (por amor a la patria o a la raza se han hecho guerras absurdas, se han excluido a personas; por amor al dinero se tapa a las variadas formas de corrupción, etc.); y un amor, *sin una voluntad* de los acompañe, es un sentimiento que se desaparece como la nieve ante el sol. El sentimiento no es responsable: existe o no existe; pero es la persona la que debe mantenerlo integrado a otros valores igualmente importantes y a la identidad de la persona, la cual en cuanto es libre, será responsable de sus actos, hoy, mañana y siempre.

Pero la vida de la persona humana si bien se funda en el sentimiento vital (por ello vivir es un sentimiento fundamental), ella no se reduce a sentir, sino que la persona es la sede coordinadora de otros valores (como el conocimiento, la libertad, la cooperación) con los que se valora más ella misma, generando motivos justos de autoestima, de respeto a la identidad y a la diversidad en las personas y valores.

El valor del conocimiento

25.- Nadie siente por otro y nadie conoce por otro: se trata de dos actos profundamente personales. El sentir se nos da con la vida; el conocer se construye al vivir; pero estos valores se refuerzan mutuamente.

Aumentar el conocimiento es aumentar la luz que hace posible orientarnos en la vida y buscar soluciones a nuestros problemas.

Mas el conocimiento no es un valor en sí mismo; él posee un valor instrumental. No somos una pura razón (*Reinen Vernunft*) como pensaba Kant; somos, en nuestra raíz, un ser humano, por ser personas en relación con sentimiento, conocimiento y decisión condicionada.

Nuestra razón es vital: la razón está al servicio del esclarecimiento de nuestra vida. Por ello, el conocimiento es un valor, por estar conectado al valor primero: al Autor de nuestras vidas, a nuestras vidas humanas y a la calidad de las mismas que las personas pueden lograr desplegando sus potencialidades.

Por ello, también, el valor del conocimiento es sede de un valor y de un derecho humano: no puede impedirse el ejercicio del conocimiento (o hablando más en general, el ejercicio de la educación), pues es un derecho de la persona; es la realización de una acción justa y que no daña a un tercero; por, el contrario, acrecienta la calidad de vida de las personas.

Creencias y valor de la verdad

26.- Si admitimos que la realidad (lo exterior a nosotros) se distingue de nuestros pensamientos, podemos advertir que algunos de nuestros pensamientos son erróneos; esto es, que no se adecuan con la realidad.

En este contexto, se puede distinguir: a) creer conocer, de b) conocer con verdad o verdaderamente. Una *creencia* implica un acto de conocimiento (cierto grado de conocimiento: no creemos lo que no conocemos en absoluto), pero, además, implica una afirmación acerca del contenido de ese conocimiento, de modo que afirmamos no tener motivos para dudar de lo que creemos conocer. Una creencia es, pues, un acto personal, fundado en un acto de voluntad personal: si lo que afirmamos con la voluntad no tiene otro fundamento que el sujeto, la creencia derivada será subjetiva; sin el acto de creencia se funda en otros testimonios o indicios, será una creencia razonablemente aceptada.

La verdad, por su parte, es la *cualidad abstracta* de nuestros pensamientos verdaderos: generalmente se admite que son verdaderos nuestros pensamientos que tienen un *correlato* fuera de nuestros deseos, en objetos que los sustentan. Por ello, se dice que la verdad expresa el conocimiento de un objeto (suceso, cosa o persona) y se dice también que *la verdad es objetiva*. Por el contrario, nuestras opiniones, creencias infundadas, estimaciones, son subjetivas: expresan nuestro parecer, nuestros sentimiento y deseos. Tienen el valor y la autoridad del sujeto.

Afirmar (como frecuentemente se hace) que existen verdades subjetivas, es emplear incorrectamente las palabras. La *verdad desvela lo que es una cosa o suceso; o no es verdad*; sino que es *creer conocer*, la expresión de un deseo y éste sí es subjetivo. No se trata, entonces, de verdades subjetivas, sino de opiniones de un sujeto. El *valor "verdad"* (y el *valor justicia*, que se deriva de ella, en cuanto la justicia es el reconocimiento de lo que algo es y debe ser reconocido) son dos valores *fundamentales* para la existencia de cualquier sociedad. Aun cuando todos nos mienten, protestamos porque estimamos que no deberían mentirnos. Aun cuando reina la injusticia, seguimos pidiendo justicia. Hasta los mafiosos y las sociedades de ladrones no pueden mentirse y deben atenerse a lo pactado entre ellos so pena de que se *rompa la sociedad mafiosa*.

Por medio de la aceptación generalizada de que todos los socios expresan conocimientos verdaderos (si no se prueba lo contrario), podemos establecer *contratos sociales* (constituir una

familia, hacer circular con vigencia una moneda, dejar que me conduzca el conductor del colectivo sin preguntarle si tiene licencia actualizada para conducir, etc.).

La sociedad se funda sobre el valor de la justicia: sobre el conocimiento y reconocimiento libre de lo que son las cosas, los sucesos y personas. Los actos de justicia no se oponen a que haya valores previos, ni a que mediante ella generemos otros valores (sociales o individuales).

Verdad y falibilidad: exigencias de un control democrático

27.- La verdad es un valor social fundamental; pero de hecho todos los hombres somos falibles. Esto hace que si bien apostamos a que nos dirán la verdad, sabremos que -aun con buena voluntad, somos falibles: nos podemos equivocar.

El mismo valor de la verdad, al no estar asegurado, exige una mutua precaución para evitar *errores* (que constituyen una falta de verdad sin voluntad de equivocarnos), y falsedades (errores producidos con expresa intención).

El error y la falsedad nos hacen manifiestas la limitación y debilidad de los seres humanos, y convivir con ellos se convierte, a veces, en un campo minado, con notable riesgo para nuestras vidas. Pero una buena vida social no es un regalo, sino el objeto de un construcción entre socios que cooperan. El régimen de gobierno político más cercano para cubrir esta necesidad es la república democrática, en el cual los socios, directamente o indirectamente mediante representantes, controlan mutuamente a los grandes poderes de gobierno, en cuanto a la transparencia de sus actos.

Los conocimientos verdaderos se construyen, y requieren verificación o constatación de su falsedad; y los conocimientos socialmente verdaderos son particularmente difíciles de validar, dada la complejidad de datos que implican para constatar su veracidad, datos que generalmente no disponemos con facilidad. Por ello, la vida social es, en buena parte, un tácito contrato social en el que creemos que ciertos valores fundamentales (como la verdad, la justicia, la reciprocidad del trato en los derechos y deberes, etc.) se cumplen o se cumplirán, mientras no se pruebe lo contrario.

El valor de la libertad

28.- La libertad no se confunde con la voluntad. Ésta es la capacidad de querer lo que conozco. La libertad es la cualidad abstracta de ciertos actos de la voluntad: de aquellos actos y actividades que no están determinadas fijamente, desde el interior por pujanzas o impulsos indomables de la afectividad o de exigencias biológicas (como el comer y respirar); o desde el exterior por una fuerza que nos conduce a realizar, por fuerza, una acción.

Un acto humano de voluntad es libre cuando elijo. La elección surge cuando queremos dos o más entidades (objetos, personas, acontecimientos) y no podemos realizarlas a la vez, por lo que debemos, con nuestra inteligencia y voluntad libre elegir una acción y dejar (aunque sea momentáneamente) otra.

Dado que una acción libre no está determinada por nadie, más que por nosotros mismos, somos también responsables (debemos responder por las consecuencias) de esa acción.

Como se advierte, un acto libre implica a toda la persona: su inteligencia, su afectividad, su voluntad, su futuro. Por ello también, la libertad es un valor humano supremo; es la suprema expresión de una persona adulta. En este contexto, suprimir la libertad es suprimir la suprema

condición de ser humano¹⁷.

Hacia un proceso de educación integral e integrador

29.- La verdad ni la libertad valen por sí solas, con prescindencia de la centralidad de la persona relacionada con otras personas. Cuando un valor humano prescinde de los otros, se absolutiza: pretende ser el único o valer por sí solo.

La voluntad y la libertad son valores, pero ellos también deberían ser objeto de educación. Entenderemos aquí por educación el proceso por el cual cada persona llega a poder ponerse límites en su actuar con las demás y potencializar, de este modo, su propia vida compartida.

Lamentablemente nuestra educación -en las instituciones intermedias expresamente dedicadas a ello- generalmente se centra en la *educación de la inteligencia*: en el desarrollo y control de nuestras formas sociales de conocer (ciencias, filosofías, literaturas, etc.). La educación de la *afectividad, de la voluntad y de la libertad* queda librada a lograrse mediante un proceso espontáneo de convivencia, de socialización a través de premios o castigos sociales.

Verdad y libertad en la red jerarquizada de valores humanos

30.- Los valores humanos tienen limitaciones como todo lo humano. Si bien la libertad y la verdad son derechos fundamentales, y dado que todos tenemos este derecho, para poder ejercerlos, se requiere que los socios de una sociedad establezcan ciertos límites en su ejercicio.

Pero, además, la verdad y la libertad se requieren mutuamente: sin libertad no se puede buscar la verdad (esto es, saber cómo son las cosas más allá de los intereses privados o ideológicos que, a veces, tratan de ocultarla). Por otra parte, sin verdad, la libertad no sería verdadera libertad, sino simplemente arbitrio, esto es, elección sin ningún criterio acerca de si la elección ha sido la adecuada, la correcta o justa¹⁸.

La *verdad*, (entendida como el *proceso de verificación* de los pensamientos respaldados en la realidad a la que se refieren) requiere de la libertad para que las personas las puedan realizar. E idealmente requiere el amor, esto es, del amor a la verdad, del querer saber: *la verdad se construye en el amor*, sin que uno niegue espacio al otro, y viceversa. Pero también la libertad se califica como verdadera libertad, falsa libertad, buena libertad, según el objeto que libremente elige: la verdad de lo que se elige hace a la verdadera libertad; la bondad de los se elige hace buena a la libertad. Se puede elegir, física y psicológicamente, matar a un inocente (por diversos motivos o por ninguno que acompañen y explique un acto libre, sin que lo justifiquen); pero ese acto libre (y la persona que lo realiza, pues los actos son de las personas y las califican) no podrán ser calificados de justos o buenos.

EL VALOR DE LA PERSONA FRENTE A LOS VALORES DE LA MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD

Pluricausalidad

31.- Cuando volvemos la mirada hacia el pasado, podemos constatar tiempos -a los que llamamos épocas históricas- en los que parece que las personas participan de ciertos valores con

¹⁷ Cfr. LARROSA, J. *Crítica, escepticismo y libertad* en *Propuesta Educativa*. 1998, nº 19, p. 62-66. DENNETT, D. *La libertad de acción: una análisis de la exigencia de libre albedrío*. Barcelona, Gedisa, 2000.

¹⁸ Cfr. BARRIO MAESTRE, J. *Los límites de la libertad. Su compromiso con la realidad*. Madrid, Rialp, 1999.

preferencias a otros. Las causas de estas preferencias pueden tener explicaciones desde distintas perspectivas (políticas, económicas, sociales, religiosas, etc.).

En general, las interpretaciones sociales requieren explicaciones multifactorial, multifacético y pluricausales jerarquizadas. Para formar esta jerarquización entran en juego también diversos factores que interactúan entre sí. Las persona producen cambios y esos cambios terminan cambiando a las personas. Estos cambios *generan nuevas sensibilidades, nuevos precios, apreciaciones, desprecios, nuevas lecturas*, nuevos escenarios de interpretación de eso que nos pasa y que da luego plasmado en versiones de la historia.

No es nuestro propósito, aquí y ahora, realizar una historia o filosofía que explique con detenimiento el origen de la Modernidad y de la Posmodernidad. Sólo daremos algunos indicadores -siempre discutibles, y a título de hipótesis y de material para una reflexión posterior- de los valores reinantes en la época que nos precedió y de la que estamos viviendo.

Indicadores conceptuales de la Modernidad

32.- El surgimiento de una nueva época ha supuesto cambios profundos en la visión religiosa del mundo (catolicismo-protestantismo), en la concepción física (geocentrismo-heliocentrismo), en la concepción geográfico-cultural (descubrimiento de América y del acceso a Oriente), y en la consecuente reubicación del hombre en esos nuevos mundos.

Ante tales desafíos, que hacían tambalear los principios seguros en que descansaba la Edad Antigua y Edad Media, no es de extrañar que la filosofía moderna fuese una filosofía de la duda personal y social (Descartes), del repensamiento de la naturaleza física del mundo (Copérnico, Kepler, Galileo, Newton); sino, además, de reconsideración de lo que era la sociedad política (Hobbes, Maquiavello), del entendimiento humano (Locke), de repensamiento de lo que es la misma naturaleza humana (Holbach, Rousseau) y de la moral humana (Hume). Por su propia lógica, la visión de la filosofía se volvió crítica (Kant), fantaseó una nueva interpretación de la historia humana (Hegel) y de su proyecto (Marx).

El foco de las preocupación puesto -en la Edad Media- en Dios, en el hombre y bajo la hegemonía de la Iglesia, cedió el lugar a la preocupación por el individuo y a su puesto en la Naturaleza con sus leyes que debían ser investigadas, para terminarse luego con el foco de la preocupación puesto en los problemas sociales, políticos y finalmente económicos.

La persona en los valores referenciales de la Modernidad

33.- Algunos *valores* terminaron definiendo, entonces, lo que se entendió por Modernidad o Época Moderna, mientras se atenuaban o desaparecían los contrarios. Se estimó entonces valioso:

- a) El uso de la razón. La persona humana fue pensada primeramente como un ser dotado igualmente de razón: lo mejor distribuido -sostenía Descartes, en el inicio del Discurso del Método- era la razón o buen sentido. Se afianzó la confianza en la razón, ante la oscuridad de las creencias que llevaron a crueles y prolongadas guerras de religión. Surgió la necesidad de esclarecer las creencias con la razón. Dios, sin embargo, siguió siendo en la época moderna la razón de toda verdad y justicia. La época moderna no es atea sino deísta.
- b) El inicio de una manifestación creciente de la concepción material de la vida (Materialismo), ante -según algunos pensadores modernos- la aparente ineficacia de las anteriores visiones religiosas e espirituales.
- c) El rechazo del pensamiento mítico, injustificado ante la razón, y las búsqueda de leyes o

- constantes en la obrar de la naturaleza (Naturalismo)¹⁹.
- d) La necesidad de personas con capacidad de libre examen de las cuestiones sobre el ser del hombre, de la sociedad, de su organización política (Hobbes, Locke, Rousseau) y económica (Quesnay, Adam Smith, Nassau, Stuard Mill, Keynes).
 - e) Personas con una visión secular e histórica de la vida (Secularismo e Historicismo): ante las luchas interpretativas de una visión teológica, la razón debía asumir la mayoría de edad (Iluminismo) y crear sus propias normas autónomas de vida.
 - f) Personas con una visión empírica del conocimiento (rechazo de las hipótesis teóricas, neta distinción entre fantasía y realidad, cuantificación de los datos, y de la vida) y búsqueda de objetividad (Positivismo). Pero, aún en este contexto, por influjo del pensamiento cristiano, tuvo valor buscar la verdad, realizar la justicia, racionalizar y dominar el mundo. Y dentro de este intento de racionalización de la vida el Romanticismo comenzó a la fragmentación del mismo, valorando la afectividad y la subjetividad.
 - g) La visión optimista del accionar del hombre en el mundo, lo que generó una confianza en el hombre, desprecio del pasado y apuesta por el futuro con aprecio por la sensación de poder y por la novedad (idea del Progreso -social, moral, material- indefinido y creciente)²⁰.
 - h) La confianza en una visión generalizadora centrada en el libre intercambio (comercial, producción de bienes de cambio) de las naciones y en el aumento de capital considerado herramienta indispensable del bienestar y progreso humano.
 - i) Lo esencial, importante, valioso, era el espíritu de empresa: El hombre es tal por ser conquistador, organizador, negociador, ahorrador e inversor del tiempo y de bienes (capitalizador), templado y frugal, honesto en sus relaciones, con una sensata economicidad (racionalización de la administración), agudo, perspicaz, ingenioso, laborioso, previsor y calculador (con perspectiva de futuro)²¹. Si bien esta visión de las cosas estuvo en pugna con una visión socialista de la vida social y política, la terminó venciendo, uniformándose los ideales de la Modernidad tras la idea de libertad, especialmente política y económica (Liberalismo).
 - j) Era valioso pensar a la persona en el contexto de un Estado-nación, primero pensado como regulador de la producción, basado primeramente en los territorios y bienes naturales (mercantilismo, revolución industrial); luego en forma de coloniaje; finalmente con relaciones económicas hegemónicas.
 - k) Lo estimado valioso -la posible racionalidad del comportamiento humano, social y económico- desembocó en dos formidables guerras mundiales, que hizo patente el elemento de irracionalidad de la conducta humana y sociopolítica que se pretendió negar, ocultar o suprimir.

La persona y los valores entre la Modernidad y la Posmodernidad

34.- En la Modernidad, el hombre comenzó a rescatar su bien merecida libertad; ganó su subjetividad; pero *perdió aprecio por la objetividad*: ya no creyó que podía llegar a las cosas mismas, a los objetos y que el pensamiento podía regirse por ellos. Se ha desencantado de “la realidad en sí misma”. La realidad terminó siendo un constructo: construida con la tecnología, a su semejanza, fue perdiendo sentido en sí misma. Se convirtió en un medio o utilidad sin que quedara claro para qué fin (utilitarismo). Los fines no podían ser otros que la inmediatez del gozo (sensa-

¹⁹ Cfr. CASSIRER, E. *Filosofía de la Ilustración*. México, F.C.E., 1986.

²⁰ Cfr. BURY, J. *La idea del progreso*. Madrid, Alianza, 1991. ROMERO, L. *Estudio de la mentalidad burguesa*. Madrid, Alianza, 1987. NISBET, R. *Historia de la idea de progreso*. Barcelona, Gedisa, 1981. HAZARD, P. *La crisis de la conciencia europea 1680-1715*. Madrid, Alianza, 1987.

²¹ Cfr. SOMBART, W. *El burgués*. Madrid, Alianza, 1997, Cap. V y VIII. WEBER, M. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México, Premia, 1999. CLARK, G. *La Europa moderna 1450-1720*. México, FCE, 1998.

to, sensual y cómodo) de la vida, logrado con el ahorro, el trabajo y la previsión.

Con la Posmodernidad, las grandes ideas (o imaginario social estructurante de la Modernidad) como “realidad”, “verdad”, “objetividad”, “justicia”, valiosas en sí mismas, han muerto: *están aún presentes como residuos de la Modernidad, pero están muertas*; no pocos las desean aún, pero no influyen para vitalizar la vida social posmoderna de las personas²². La realidad se ha “virtualizado”; se hizo imagen, pantalla, fachada. La verdad es un recuerdo; la objetividad (el conocimiento de los objetos o acontecimientos, como ellos son en sí mismos), se ha convertido en una ilusión o -a lo más- en un deseo; la justicia solo cabe recordarla ante la corrupción mafiosa creciente y desvergonzada.

Si esas grandes ideas -verdad, realidad, justicia, objetividad- significaban a Dios, entonces *Dios ha muerto en nuestra cultura masiva vivida*, aunque esas ideas latan en las cenizas del corazón de todo hombre crítico, superador de los parámetros que le ofrece esta misma cultura en la que nace. Porque no se puede hablar, en la Posmodernidad, de “ilusión”, de “falsedad”, de “subjetividad”, de “injusticia o “corrupción”, sin tener presente a la Modernidad.

Pérdida de la centralidad de la persona en la eclosión de algunas visiones filosóficas nuevas

35.- Desde la perspectiva de la Modernidad, en la Posmodernidad, ha hecho eclosión: 1) el *relativismo* (las cosas, el hombre, la sociedad, son con relación a quien las observa, o aprecia); 2) el *nominalismo* que estaba en embrión al inicio de la Modernidad (las cosas son lo que el hombre hace de ellas y, lo menos que hace, es ponerle un nombre); 3) el *inmanentismo* (las cosas, el hombre, la sociedad, tienen sentido en relación con este mundo: no hay forma objetiva de probar la creencia en un trasmundo o trascendencia); 4) el *escepticismo* (nada se puede conocer con verdad); 5) el *nihilismo* (no hay ser seguro, sino nada); 6) el *constructivismo* (las cosas son constructos); 7) el *pragmatismo* (hay que tener un sentido realista, práctico, activo en la vida y atenerse a las consecuencias); 8) el *egoísmo ilustrado*, por el cual los individuos comprenden la importancia del respeto no por la dignidad del prójimo, sino porque ellos mismos quieren ser respetados; 9) el *nihilismo valorativo*, según el cual los valores no valen porque nada hay (un Ser superior, una naturaleza humana) que los haga valer en sí mismos; 10) el *utilitarismo diario*: dado que todo es contingente, sin fundamento metafísico o en sí mismo, lo que importa es lo *útil* para el proyecto de cada uno; 11) la bulimia de las sensaciones y del presente (*sensismo, sensualismo*), alergia al esfuerzo (facilismo).

Estas filosofías, ampliamente generalizadas, forman parte de las formas masivas de expresión cotidiana, en una época que comenzó a apreciar lo diverso y lo plural.

Desde la perspectiva de la Posmodernidad, solo cabe afirmar que *se ha cambiado de escenario*, de interpretación respecto de los valores de la Modernidad. Como pasamos de la infancia y llegamos a la adolescencia y luego a una edad madura, por numerosas causas, también socialmente numerosas causas interactuantes influyeron en una diversa visión de las cosas y acontecimientos²³.

No se refutó la Modernidad; más bien se la abandonó. Nada es, en efecto, mejor o peor en un mundo sin objetividad; nada hay que lamentar; solo hay diferencias y, ¿por qué no?, dignas todas de respecto.

²² Cfr. CASTORIADIS, C. *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona, Tusquets, 1983, Vol. I, p. 252.

²³ Cfr. GROppo, L. *Dialéctica das juventudes modernas e contemporâneas* en *Revista de Educação*, 2004, nº 25, p. 9.

Abundancia, saturación, aburrimiento cultural

36.- Perdida la búsqueda y el deseo de objetividad, de llegar a las cosas (tarea constante y difícil), la persona humana *no encuentra sentido*: sólo lo puede dar. Autoabsorbido, la persona posmoderna no parece poder encontrar un sentido más que en sí misma (narcisismo); pero en un sí misma difuso, decepcionado, con un *aburrimiento en la abundancia y saturación de información* de la que sólo es espectador transitorio.

La Modernidad ha comenzado, primero, creyendo *en la razón* (con Descartes hasta Hegel y hasta el Positivismo, aunque con matices muy distintos); también, ha *creído en la experiencia* (con Locke y hasta el Empirismo Lógico en el siglo XX) y desconfiando de la razón, ha exaltado el sentimiento, la subjetividad y la Naturaleza. En la Posmodernidad estas cuestiones no interesan: se abandonan.

Tres actitudes ante lo Posmoderno

37.- De hecho, en general se han distinguido *tres actitudes* filosóficas ante lo posmoderno:

A) Una primera actitud filosófica está constituida por aquellos autores que van a la zaga de la escuela neomarxista de Frankfurt (Habermas), Derrida, Eco, Touraine y otros, los cuales critican la Modernidad *en aquello que le faltó* llevar a cabo como proyecto moderno del Iluminismo. Para estos autores es necesario retomar el proyecto del Iluminismo; recobrar sus valores y desarrollarnos a nivel mundial. Más bien que atacar a la razón, lo que falta lograr es racionalidad en la vida individual y social; una racionalidad no meramente instrumental e ideológica (hasta ahora, bajo el nombre de “racionalidad se ha impuesto una determinada forma de oculto dominio político”), sino comunitaria, universalizada, convertida en un lenguaje con supuestos comunes para el diálogo humano y libre²⁴.

B) La de aquellos (Lyotard, Scarpetta, Vattimo, Rorty y otros), unos más apocalípticos otros menos, que *desencantados con el proyecto de la Modernidad*, ven al hombre contemporáneo como agobiado por la excesiva información, cargado inútilmente con ideas metafísicas tradicionales e intentando descargarse ellas y “cumplir la fantasía de apresar la realidad”²⁵; incapaz de dar sentido a las cosas (que, si es las analiza en sí mismas, se las advierte carentes de sentido), convertidas en puro evento, acaecer. Ser es simplemente lo que nos pasa y hay que *aprovechar lo útil que tiene, con cierta ironía*, sin tomar la vida muy en serio; sabiendo que soñamos pero que hay que seguir soñando. Para este grupo, este es el mundo en el que hay que estar, librado ya de las alienaciones metafísicas, lo cual es considerado una alternativa positiva.

C) La tercera actitud es la de aquellos (R. Steuckers, G. Fernández de la Mora, M. Tarchi, P. Ricouer, G. Lochi y otros) que critican y *rechazan a la Modernidad en su totalidad*²⁶. El escepticismo de la Posmodernidad no hace más que favorecer las ideas conservadoras que paralizan y no promueven un cambio social. La Posmodernidad aparece entonces, a no pocos, como la nueva ideología conservadora globalizada, una nueva forma de justificar la dominación de los poderosos, disfrazada como mensajera que trae, sin más, beneficios tecnológicos para todos.

²⁴ Cfr. HABERMAS, J. *Ciencia y técnica como “ideología”*. Madrid, Tecnos, 1992, p. 54. HABERMAS, J. *Modernidad: Un proyecto incompleto* en CASULLO, N. (Comp.) *El debate modernidad/posmodernidad*. Bs. As., El Cielo por Alto, 1993, p. 155. TOURAINE, A. *¿Después del posmodernismo?... La Modernidad* en RODRÍGUEZ MAGDA, R. – VIDAL, C. (EDS.) *Y después del postmodernismo ¿qué?*. Barcelona, Anthropos, 1998, p. 15.

²⁵ Cfr. LYOTARD, J. *Qué era la posmodernidad* en CASULLO, N. (Comp.) O. C p. 141.

²⁶ Cfr. BUELA, A. *Sobre la Posmodernidad* en *Revista de Filosofía*, 1995, n. 82, p. 88-92. VATTIMO, G. *Ética de la interpretación*. Bs. As., Paidós, 1992, p. 15-26. DAROS, W. *Filosofía posmoderna ¿Buscar sentido hoy?* Rosario, Conicet-Cerider, 1999, p. 19.

Indicadores conceptuales de la Posmodernidad

38.- La Modernidad y la Posmodernidad se han convertido hoy -más allá de sus defensores o detractores- en dos formas de vidas, o escenarios, con dos escalas de valores para entender a las personas.

Si bien se comienza a hablar de Posmodernidad desde 1970²⁷, los anuncios de la misma ya estaban incubados en la filosofía de Nietzsche.

“El ‘mundo verdadero’ -una idea que ya no sirve para nada, que ya ni siquiera obliga- una idea que se ha vuelto inútil, superflua, por *consiguiente* una idea refutada: ¡eliminémosla!”²⁸.

La Posmodernidad es una filosofía que reflexiona sobre la Edad Moderna de Europa Occidental (Eurocentrismo) y sus valores y, en general, está marcada por el cansancio y por *el desencanto ante la Modernidad*.

39.- Recordemos algunos *indicadores de esta Época Posmoderna* que la reflexión filosófica advierte:

- El fin de la idea de progreso asegurado.
- El fin del sujeto o persona como estable sustento de valores.
- El fin de la búsqueda de fundamentos, lo que hace de la filosofía posmoderna una filosofía *light* y casi paradójica, pues reflexiona y arguye (fundamenta) la falta de fundamentos.
- Sentido del vacío en la vida²⁹, con inercia burocrática e ironía, con aprecio por lo diverso y nuevo, objeto de consumo. Colapso de la idea de realidad, pero también de la de idealidad, englobadas en la indiferencia.
- El fin de la historia: ésta carece de sentido y se halla como en un remolino buscando una salida, perdida en sí misma. Valor del presente.
- El fin de los grandes relatos o ideologías: se critica entonces tanto al marxismo como al liberalismo, pero con una crítica débil, pues no hay fundamentos sólidos para ninguna crítica. En realidad predomina la imagen y la narración ficticia como presentación de la persona, antes que el razonamiento fundado y lógico.
- Nuevo tipo de alfabetismo: escolarizado pero incapaz de emplear un lenguaje rico, matizado, lógico, discursivo.
- Retorno a una búsqueda de sentido menos pretenciosa y metafísica: el sentido de la vida parece hallarse más en el sentimiento que en las grandes ideas, en los pequeños grupos creyentes (en las más variadas formas) que en las manifestaciones ideológicas.
- Ante el avance de la globalización de los valores, en medio de un neodarwinismo social y político, parece sentirse la necesidad de volver a la cultura aldeana, regional (lo que da a la posmodernidad un tono romántico), sin dejar de otear la global.
- Ante la situación social y mundial creada, se da el debilitamiento de las grandes certezas o valores: la verdad, la justicia, la belleza y el encerramiento en lo afectivo, lo impactante, las imágenes, la ironía. Si Dios ha muerto, como afirmaba Nietzsche, todo vale.
- Dado que los posmodernos no creen que la moral tradicional sea eficaz, proponen una moral sentimental mínima, que mitigue el dolor injustificado.

²⁷ LYOTRAD, J-F. *La condición posmoderna*. Bs. As., REI, 1987, p. 9.

²⁸ NIETZSCHE, F. *Crepúsculo de los ídolos*. Madrid, Alianza, 1973, p. 52.

²⁹ LASCH, C. *la cultura del narcisismo*. Barcelona, Andrés Bello, 1999, 31, 116. LIPOVETSKY, G. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, Anagrama, 1998.

- Ante la destrucción de la Naturaleza por parte de los poderosos, el grito emotivo de los conservacionistas.
- Ante la erosión del principio de realidad, tosco en su indefinición, agazapado pero contundente, cabe la crítica irónica a las representaciones vigentes, para que no se absoluticen y generen violencia y crueldad innecesaria.
- Ante la relativización del pensamiento y su objetividad, cabe reivindicar la importancia de los consensos, tanto en política como en ciencia.
- Ante la imposibilidad de un lenguaje único, cabe la interpretación de todos los lenguajes y su resignificación según los contextos.
- Vigencia de débiles redes de creencias y, ante la imposibilidad de la crítica por la caída de todos los valores, y tras la incapacidad de pensar en forma sistemática, se anida una corrupción socioeconómica desvergonzada.
- Pérdida del sentido ético del saber y pretensión de subordinar lo político y social a una ideología economicista con pretensión de globalización como pensamiento único, con una degradación del sentido social y humano de la vida³⁰.
- Ante los valores personales se da la invasión de los valores de una cultura de masa universalizada, una economía de consumo (que se presenta como una manifestación de la autonomía) y un sistema unificado de información globalizada.
- Ante la caída del muro de Berlín, la democracia aparece, primeramente, según lo expresara Francis Fukuyama, como el fin obligado y único en la historia de los sistemas políticos³¹. Luego el enfrentamiento de las civilizaciones se hace complejo, con la presencia del fundamentalismo islámico. Finalmente cierto pensamiento neoliberal pretende presentarse como el único válido, con su descarnada visión economicista de la vida.
- Ante el Estado que se retira de la función social y de aliento productivo, el empleo deja de ser un factor de integración social y el temor al desempleo acosa a las personas.
- Ante filosofías modernas centradas en la preocupación por el hombre, surge, con la posmodernidad, una búsqueda irónica de nuevas formas de individualización y socialización que evada, en parte, la presión de los sistemas mundiales³².
- Ante los grandes y graves problemas humanos que percibía la Modernidad, se ofrece la autoabsorción del individuo, apareciendo la Posmodernidad como la convivencia de un cóctel de contrarios.

“Cuanto más la sociedad se humaniza, más se extiende el sentimiento de anonimato; a mayor indulgencia y tolerancia, mayor es también la falta de confianza personal; cuanto más años se viven, mayor es el miedo a envejecer; cuanto más se trabaja menos se quiere trabajar; cuanto mayor es la libertad de costumbres, mayor es el sentimiento de vacío; cuanto más se institucionalizan la comunicación y el diálogo, más solos se sienten los individuos; cuanto mayor es el bienestar, mayor es la depresión”³³.

¿Hacia la persona light del primer mundo?

40.- En la Modernidad, la persona se convirtió en el centro de la escena: ella valía por lo que

³⁰ Cfr. GARCÍA DEL DAGO, D. *Estado-nación y globalización. Fortalezas y debilidades en el umbral del tercer milenio*. Bs. As., Espasa-Calpe, 2000.

³¹ FUKUYAMA, F. *El fin de la Historia y el último hombre. La interpretación más audaz y brillante de la historia presente y futura de la Humanidad*. Barcelona, Planeta, 1992.

³² PÉREZ LINDO, A. *Nuevos paradigmas y cambios en la conciencia histórica*. Bs. As., Eudeba, 1998, p. 42.

³³ LIPOVETSKY, G. *La era del vacío*. O. C., p. 127-128.

era y hacía, desprotegida ya los gremios laborales medievales y de una Iglesia fragmentada que antes le aseguraba su salvación y que, según el pensamiento de Calvino, el hombre ya no decidía sobre su salvación sino la predestinación inescrutable de Dios; y, según otras confesiones creyentes, era la sola fe y la sola gracia la salvadora del hombre.

En la Posmodernidad, cinco siglos después, la "personalización" es llamada por el sociólogo francés G. Lipovetsky un proceso psicológico de socialización masiva.

"Negativamente, el proceso de *personalización* remite a la fractura de la socialización disciplinaria; positivamente, corresponde a la elaboración de una sociedad flexible basada en la información y en la estimulación de las necesidades, el sexo y la asunción de los 'factores humanos', en el culto a lo natural, a la cordialidad y al sentido del humor"³⁴.

No todo el mundo tiene las posibilidades del primer mundo, económicamente sustentado. No obstante, se va dando consenso a una nueva forma mayoritaria de comportarse, con mensajes del primer mundo que se expande dentro de las posibilidades de realización o como imitación signada no ya por la tiranía de los detalles, sino por *un mínimo de coacciones y el máximo de elecciones privadas posibles*, con el mínimo de austeridad, con un máximo de deseo, con la menor represión y la mayor comprensión ante las conductas personales.

41.- El individuo sigue relacionado con la sociedad; no puede ser persona sino en relación a ella; pero cambia el sentido de esta relación: *se ha roto la uniformidad en las conductas, valores y culturas. Se psicologizan* las modalidades de la socialización.

Como los hombres y la sociedad son psicológicamente aquello que desean (esto es, sus proyectos, sus fines), todo cambio implica primera o contemporáneamente *un cambio en el aprecio de los valores*. Gilles percibe, en este sentido, una acentuación por los valores hedonistas (legitimación del placer), un respeto creciente por las diferencias, un culto a la liberación personal, al relajamiento, al humor, a la sinceridad, al psicologismo, a la expresión libre, a la pluralidad genérica, y una psicologización de la autonomía. La autonomía ya no se rige por la voluntad general, por las convenciones sociales, por las reglas fijas, por la abnegación exigida por el partido revolucionario. Se trata ante todo de vivir libremente sin represiones, escogiendo cada uno el modo de su existencia: buscar la individualidad, identidad en la diferencia, la particularidad, no la universalidad y la norma social, es lo caracteriza, entre otros aspectos a los valores de la persona en la Posmodernidad, salvando excepciones que tratan de luchar contra esta corriente, en una batalla desigual y con un final en parte incierto, aunque en parte también previsible.

La apertura ilimitada de las personas en la perspectiva cristiana

42.- Las personas no son cosas; si bien pueden elegir la finalidad más adecuada al ser humano, no tienen una finalidad destinada e irreversible. De hecho, las concepciones de las personas y sus efectivas realizaciones siguieron distintas jerarquía de valores.

La historia humana es un magnífico panorama de las posibilidades, frecuentemente imprevistas, del actuar humano. El ser humano a manifestado, en su ya larga historia, estar acondicionado con potencialidades imprevisibles para enfrentar los diversos desafíos de las diversas épocas históricas.

Por ello, la persona humana sigue siendo el depósito de la esperanza, después de que se

³⁴ LIPOVETSKY, G. *La era del vacío*. O. c., p. 6.

abrió la caja de Pandora.

Desde una perspectiva cristiana, las personas participan de una chispa de la divinidad que les da la posibilidad de realizar -pero también de criticar- las magníficas creaciones que se expresan en ciencias y tecnologías crecientes y novedosas. Mas, nada de lo que ha hecho el hombre no puede ser destruido o rehecho, aunque generalmente nunca se repiten sus creaciones.

La presencia de lo divino en el hombre no sólo como luz que trasciende a la razón, sino también como lo que, teológicamente, se llama gracia, justifican la concepción del cristiano como un “hombre nuevo”, con posibilidades de renovación³⁵, con deseos de vida que trascienden este mundo.

“A fuer de creatura, el hombre experimenta múltiples limitaciones; se siente, sin embargo, *ilimitado* en sus deseos y llamado a una vida superior”³⁶.

Ser humano: una esperanza compuesta de finito e infinito, de grandezas y miserias

43.- Desde el punto de vista de la fe cristiana, ésta ofrece al creyente valores firmes, absolutos y eternos en Dios (vida, verdad, justicia, belleza infinitas); y una participación de ellos a los creyentes.

Desde el punto de vista de una filosofía cristiana (esto es, de una filosofía que no es contraria al mensaje del Cristianismo) se interpreta al hombre como un compuesto de finito e infinito. Los seres humanos, en nuestra realidad, *somos notablemente débiles e indefensos*: unos pocos grados en el cambio de la temperatura nos hace imposible seguir manteniéndonos con vida; la falta o el exceso de alimentos daña nuestro organismo; la falta de afecto destruye nuestra autoestima; una guerra o un terremoto destruye, en breve tiempo, bienes y obras de arte que llevó años o siglos construir, etc. En caso extremos, la vida humana se envilece y algunas personas, frustradas en sus esperanzas de un mundo más humano, sacrifican todo valor a la sobrevivencia en cualquier forma sea. Algunos de nuestros tangos y algunas páginas de nuestra literatura costumbrista y nacional reflejan la *resignación casi cínica del argentino pragmático* ante lo que le parece un destino.

“No te debás afligir
aunque el mundo se desplome;
lo que más precisa el hombre,
tener, según yo discurro,
es la memoria del burro
que nunca olvida ande come”³⁷

Pero, por otra parte, la filosofía cristiana interpreta que el hombre participa de lo infinito sobre todo por *su ilimitada posibilidad de conocer y desear*, y a superarse aún en su debilidad y abandono, trabajando unidos y con la esperanza de formar una sociedad más humana, estableciendo -desde las bases- instituciones intermedias, transparentes y controladas por una democracia vigorosa y siempre presente que lo hagan posible. Porque como dijo José Hernández, en boca de Martín Fierro:

... Se ha de recordar
para hacer bien el trabajo
que el fuego, pa calentar,

³⁵ Véase “El Cristianismo y el hombre nuevo” en RAHNER, K. *Escritos de Teología*. Madrid, Taurus, 1964, Vol. V, p. 157.

³⁶ Concilio Vaticano II. *Gaudium et Spes*, nº 10.

³⁷ HERNÁNDEZ, J. *Martín Fierro*. Parte II, c. 15 .

debe ir siempre por abajo³⁸.

No se busca agua si no se tiene sed; pero como el hombre tiene sed de infinito, lo busca. Por otra parte, nadie busca lo que desconoce por completo ni ha tenido noticias de él; pero si el hombre busca lo infinito desde que hay noticias históricas, esto sugiere que algunos hombres descubrieron y transmitieron esa noticia de lo divino, participado en ellos, o anunciado a ellos.

Filósofos medievales cristianos sostenían que la persona humana está compuesta de ser (*esse*) y lo que ella es (*quod est*). El ser, en su infinitud, es lo que se nos participa; y es lo que recibimos según nuestra limitada capacidad, por lo que somos lo que somos³⁹.

Como dice el poeta⁴⁰, somos una caravana que avanzamos tras valores, con esperanza, hacia el Valor Fundante, a veces de frente y a veces de espalda.

Somos una sola
caravana
con aquellas que subieron
descalzas.
Vamos tras la inestinguible
marcha
- a veces de frente, y a veces
de espaldas...

Empuñamos antorchas encendidas
por una sola llama.
Seguimos el viejo camino
de noche larga.
Por desfiladeros de noche la procesión
avanza.
Sobre laderas de sombra desplegamos
tu Vía Láctea...
¡No dejaremos las antorchas hasta que encendamos
el Alba!

BIBLIOGRAFÍA

- AGEJAS, E. *El arte de aprender la libertad. Curso de ética*. Madrid, Spiritus Media, 2003.
ÁLVAREZ ORTEGA, F. *El problema de la verdad: una aproximación analítica*. México, Universidad Iberoamericana, 1999.
ARFUCH, L. (Comp.) *Indentidades, sujetos y subjetividades*. Bs. As., Prometeo, 2002.
BARBA, B. *Moralidad, y valores personales. Experiencias de aprendizaje en Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, México, 2002, n° 1, p. 27-44.
BARBEROUSSE, P. *Globalización y posmodernidad. Desafíos al aprendizaje en Educación. Revista de la Universidad de Costa Rica*, 2002, n° 2, p.97-106.
BIORD, Raúl. *Hacia una fundamentación de la justicia en Anthropos* (Venezuela), 2001, n° 2, p.

³⁸ HERNÁNDEZ, J. *Martin Fierro*. Parte II, c. 33.

³⁹ "In quodlibet creato aliud est natura rei quae participat esse et aliud ipsum esse participatum" (AQUINAS, Th. *De spsiritualibus creaturis*, a. 1). "Licet causa prima quae est Deus non intret in essentiis rerum creaturarum, tamen esse quod rebus creatis inest non potest intelligi nisi deductum ab esse divino" (*De Potentia*, q. 3, a. 5, ad 1).

⁴⁰ DEL CORRO, Gaspar. *Misa de alba*. Córdoba, Díaz Bagú, 1960, p. 48.

39-55.

- BOAVIDA, J. –SANCHES, M. *Educación, ética y posmodernidad en Educación* (Madrid), 2002, nº 4, p. 167-187.
- BOGGINO, N. *Los valores y las normas en la escuela. Una propuesta didáctica e institucional*. Rosario, Homo Sapiens, 2004.
- CALVI, H. *Educación en valores en Consudec*, 2001, nº 899, p. 32-33.
- CANEVA, K. *Objectivity, Relativism and the Individual: A Role for a Post-Kuhnian History of Science*, 1998, nº 29A(3), p. 327-344.
- CHALIER, K. *La huella del infinito. Emmanuel Levinas y la fuente hebrea*. Barcelona, Herder, 2004.
- COLOM, A. – MÈLICH, J. *Después de la Modernidad. Nuevas filosofías de la educación*. Bs. As., Paidós, 1994.
- CORTINA, A. *Educación y globalización ¿Educar para la ciudadanía política o para la cosmopolita?* En *Erasmus*, 2000, nº 2, p. 3-18.
- CRESPO, M. *Fundamentos de una filosofía personalista del amor en Actas del IV Congreso Internacional de la S.I.T.A.* Córdoba, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, 1999, Vol. II. p. 939-948.
- CRUZ, M. *Hacerse cargo. Sobre la responsabilidad e identidad personal*. Bs. As., Paidós, 1999.
- DAROS, W. R. *Desorientación posmoderna de los valores al final del siglo en Perspectiva Educativa*, 1998, Chile, nº 31-32, p. 43-59.
- DAROS, W. R. *Equivocidad de la autonomía y los fines de la educación en Thèmes* (Burdeos, Francia). Revista on line: <http://perso.wanadoo.fr/b.p.c./> Année 2002, VII.
- DAROS, W. R. *La filosofía posmoderna. ¿Buscar sentido hoy?* Rosario, CONICET-CERIDER, 1999
- DAROS, W. R. *Primacía de la autonomía o primacía del otro (Kant o Lévinas)* en *ESPÍRITU* 2004, Vol. LIII, nº 130, pp. 213-236.
- DAROS, W. R. *Problemática sobre la objetividad, la verdad, y el relativismo*. Rosario, UCEL, 2002.
- FERRER, Elena. *El significado de los valores en www.humanmente.com*
- FOSTER, P. *Pragmatism, Relativism, and the Critique of Philosophy en Metaphilosophy*, 1998, nº 29 (1-2), p. 58-78.
- FRÁPOLI, M. – NICOLAS, J. (Eds.) *El valor de la verdad. Hermenéutica, semántica y política*. Granada, Comares, 2000.
- GASCÓN, H. *La conciencia humana. Hacia una educación transpersonal*. Madrid, S. Pablo, 1998.
- HOUSE, E. – HOWE, K. *Valores en evaluación e investigación social*. Madrid, Morata, 2001.
- LÓPEZ DE LA OSA, J. *Crisis de valores y cultura del conocimiento en Estudios Filosóficos*, 1998, nº 136, p. 431-473.
- MANJÓN RUIZ, J. – SUÁREZ SALGUEIRO, F. *Ética, valores, virtudes y educación*. Sevilla, Digital, 2003.
- MANSILLA, H. *Las ambigüedades de la modernidad y las tendencias apologéticas del pensamiento postmodernista en Logos*, 2003, nº 92, pp. 93-117.
- MARDONES, J. *Posmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento*. Santander, Sal Terrae, 1998.
- MARTIN, R. – BARRESI, J. (Eds.). *Personal Identity*. Oxford, Blackwell, 2003.
- MELENDO, T. – MILLÁN-PUELLES, L. *La pasión por la verdad: Hacia una educación liberadora*. Pamplona, Eunsa, 1997.

- MORALES, T. *El ovillo de Ariadna. Ética y valores humanos*. Madrid, Encuentro, 1998.
- MUÑOZ, SÁNCHEZ, M. *Una reflexión sobre realismo y relativismo en Intersticios*, 2002, nº 17, p. 11-30.
- NAVARRO, G. *El diálogo. Procedimiento para la educación en valores*. Bilbao, Desclée, 2000.
- NEGRI, A. *La persona umana: e dov'è?* en *Rivista Rosminiana*, 2002, fasc. II-III, p. 203-234.
- NICOLÁS, J. – FRÁPOLLI, M. (Ed.) *Evaluando la modernidad*. Granada, Comares, 2001.
- NICOLÁS, J. – FRÁPOLLI, M. *Teorías de la verdad en el siglo XX*. Madrid, Tecnos, 1997.
- O.E.I. *Educación, valores y democracia*. Madrid, O.E.I., 1998.
- PUCHE DÍAZ, D. *Hacia un nuevo sentido de la objetividad en Estudios Filosóficos*, 52 (2003), pp. 525-547.
- QUIROGA, F. *En torno al ser personal en Sapientia*, 2000, nº 207, p. 611-622.
- REVILLA, C. *EL exilio de la razón en Convivium. Revista de Filosofía*. 2002, nº 15, p. 116-142.
- RISCO FERNÁNDEZ, G. *Justicia y alteridad: Del “otro-yo” de Aristóteles al “otro-otro” de Tomás de Aquino en Nuevas Propuestas. Revista de la Universidad Católica de Santiago del Estero*. Nº 26, 1999, p. 79-99.
- RODRÍGUEZ ALCÁZAR, F. *Ciencia, valores y relativismo*. Granada, Comares, 2000.
- ROMÁN PÉREZ, M. *Aprender a aprender como desarrollo de capacidades y valores en Consudec. 38º Curso de Rectores*, Bs. As., Consudec, 2001, p. 11-31.
- SANTORSOLA, L. *Il principio di persona in Rosmini en Rivista Rosminiana*, 2002, fasc. II-III, p. 293-316.
- SCANNONE, J. C. *Identidad personal, alteridad interpersonal y relación religiosa. Aporte filosófico en Stromata*, 2002, nº 3-4, p. 249-262.
- SCHEMELKES, S. *La formación de valores en Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 2001, nº 2, p. 53-59.
- SCHNITMAN, Dora. *Nuevos paradigmas. Cultura y subjetividad*. Bs. As., Paidós, 2002.
- SEIBOLD, J. *Calidad integral en educación. Reflexiones sobre un nuevo concepto de calidad educativa que integre valores y equidad educativa en Revista Iberoamericana de Educación*, 2000, nº 23, p. 215-231.
- SEN, Amartya. *Desarrollo y libertad*. Bs. As., Planeta, 2000.
- SEVILLANO GARCÍA, M. *La percepción y evaluación de valores y antivalores en Revista de Educación*, 2001, nº 326, p. 333-353.
- TAVELLA, A. M. – URCOLA, M. – DAROS, W. *Ser joven en Rosario. Estrategias de vida, políticas de intervención y búsquedas filosóficas*. Rosario, Editorial de la Universidad nacional de Rosario, 2004.
- TAVELLA, Ana M. – DAROS, W. *Valores Modernos y Posmodernos en las Expectativas de Vida de los Jóvenes*. Rosario, UCEL, 2002.
- TIMM DE SOUZA, R. *Justiça, liberdade e alteridade ética. Sobre a questão da realidade da justiça desde o pensamento de E. Levinas en VERITAS (Porto Alegre - Brasil)*, 2001, nº 2, pp. 265-274.
- TORRES CARRILLO, A. *Educación popular, subjetividad y sujetos sociales en Pedagogías y Saberes*, 2000, nº 15, p. 5-13.
- VILANOU, C. – COLLELLDERMONT, E. (Coord.) *Historia de la educación en valores*. Bilbao, Desclée, 2000.
- WUEST SILVA, T. *Formación, representaciones, ética y valores*. México, UNAM, 1997.